

Columnas

La ilusión de la renovación total: cómo se juegan realmente las parlamentarias

Solemos entender las elecciones desde la lógica de las personas. Esa mirada puede ser muchísimo más útil en elecciones como las presidenciales o las municipales. Pero en elecciones como las parlamentarias, puede ser más relevante analizar cuántos escaños realmente pueden cambiar de manos entre coaliciones.



Carlos Navarrete y Christopher Martínez *
10 Agosto 2025



Un fenómeno que observamos en esta elección parlamentaria es que persiste la idea de que se eligen 155 escaños en la Cámara de Diputadas y Diputados, junto con la mitad del Senado. Sin embargo, en la práctica esto no es del todo cierto. Para entender por qué, es útil distinguir entre dos tipos de escaños: estables y pendulares. Los escaños estables son aquellos que un partido o coalición ha obtenido de manera sistemática en un distrito, y que, a la luz de los datos, se mantienen bajo control del mismo sector político elección tras elección.

Puede cambiar el nombre del candidato o incluso la lista, pero el escaño permanece en manos del mismo bloque. En cambio, los escaños pendulares son aquellos que pueden cambiar de coalición entre una elección y otra. Son, por lo tanto, los verdaderamente disputados.

Tomemos como ejemplo el distrito 10, que abarca las comunas de Providencia, Santiago, Ñuñoa, entre otras. En teoría, este distrito elige ocho diputaciones. Pero, ¿realmente hay ocho escaños en juego? La respuesta es no. Si históricamente las coaliciones de derecha han obtenido tres de esos ocho escaños (y ocasionalmente un cuarto), mientras que las coaliciones de izquierda suelen alcanzar cuatro escaños o, excepcionalmente, cinco, en la práctica solo un escaño está realmente en disputa. En realidad, lo que está en juego no es la composición política general del distrito, sino el nombre de la persona que ocupará ese escaño oscilante.

Esta confusión se origina porque solemos entender las elecciones desde la lógica de las personas. Esa mirada puede ser muchísimo más útil en elecciones como las presidenciales o las municipales. Pero en elecciones con sistema proporcional, como las parlamentarias, puede ser hasta más relevante analizar la pendularidad de los escaños: cuántos realmente pueden cambiar de manos entre coaliciones.



Swing states vis-a-vis escaños pendulares

Así como en Estados Unidos los esfuerzos electorales se concentran en los llamados swing states o “estados péndulo”, en Chile la estrategia electoral debiese centrarse en los escaños pendulares, que son los que efectivamente pueden alterar el equilibrio de poder. ¿Acaso Donald Trump hizo campaña en California? Claramente no, porque sabía gracias a los datos que jamás ganaría en ese estado, históricamente demócrata. Lo mismo pasó con Kamala Harris en estados como Missouri o Utah. En cambio, si concentraron sus campañas en estados como Pensilvania, donde todos los análisis mostraban una alta pendularidad entre demócratas y republicanos.

Más allá de las claras diferencias entre el sistema electoral presidencial estadounidense y el sistema para las parlamentarias chilenas, es en esos territorios donde hay escaños claramente pendulares en los que pequeños cambios en las preferencias pueden tener grandes consecuencias en la composición final del Congreso.

No identificar correctamente los escaños pendulares puede tener consecuencias electorales significativas. Una de ellas es malgastar esfuerzos en candidaturas que no tienen una probabilidad real de éxito.

Pendularidad y personalización de la política en Chile

La debilidad organizativa de los partidos en Chile empuja a creer que la política se resuelve fichando “nombres”. Actualmente, ya se especula que diferentes partidos podrían incluir en sus listas a “famosos” como Marlen Olivari y Pablo Herrera. Pero en un sistema proporcional, la aritmética manda: la suma relevante es la de la lista, no la del individuo. Cuando el escaño no es pendular, el personalismo puede cambiar la foto del electo, no necesariamente el equilibrio de fuerzas en el Congreso.

Sin embargo, no es raro que los partidos chilenos recurran a figuras públicas o mediáticas creyendo que un alto nivel de conocimiento aumenta las chances de ser electo. Y en parte es cierto: una candidatura conocida puede movilizar votantes, pero solo en la medida en que esos votantes no estén claramente indispuestos a apoyar al pacto al que esa figura representa. ¿Qué tienen en común las candidaturas famosas que ganan? Que logran alinear a electores que ya estaban dentro del perímetro ideológico de su coalición. Nada más que eso.

En cambio, ¿qué ocurre cuando se presenta una candidatura famosa en un distrito donde ese pacto ha tenido históricamente un bajo desempeño? Por muy conocida que sea la persona, sus probabilidades de éxito son mucho menores, porque el número de escaños reales en disputa es reducido y las probabilidades están estructuralmente en su contra. El candidato/celebridad tiene chances cuando aporta significativamente nuevo y tiene anclaje territorial previo. Por ejemplo, sería interesante analizar si los partidos y listas realmente aumentaron el número de escaños respecto de la elección anterior en distritos donde compitieron “famosos” como Hotuiti Teao, Pamela Jiles, y Sebastián Keitel, quienes ganaron un cupo; y, Savka Pollak, Erto Pantoja, y René Naranjo, quienes perdieron.

En resumen

Dado que el plazo para inscribir listas se acerca rápidamente, consideramos que ignorar la pendularidad de los escaños conduce, en última instancia, a decisiones simbólicas pero que pueden resultar altamente ineficaces. No se trata de quién grita más fuerte, sino de dónde se juega de verdad la elección. La erosión de la militancia, la baja penetración territorial y la comunicación cada vez más individualizada —todas características de los actuales partidos chilenos— empujan a campañas centradas en la marca personal más que de la colectividad. Pero ese atajo rinde poco cuando el distrito no ofrece escaños realmente en juego. Sin organización detrás, la celebridad solo administra lo que ya se tenía.

* Carlos Navarrete es académico de la UDEC, socio y director IA StreamData. Christopher Martínez es académico de la USS, director alterno del Núcleo Milenio Crispol

NOTICIAS RELACIONADAS



Putin está obsesionado con algo que no puede tener
Por Alexander Baunov/The New York Times / 02 Agosto 2025



Rojas sobre eventual triunfo de Jara: "Es muy difícil"
Por Marcelo Pinto / 30 Julio 2025



Sin Chile en el debate, centroderecha lidera sondeos de la presidencial en Bolivia
Por Pablo Rodillo M. / 23 Julio 2025



Elecciones parlamentarias: Venezolanos pueden mover fuerte la aguja en Santiago
Por René González R. / 11:00

LAS 5 MÁS LEÍDAS



1 Emilio Santelices: “En seis meses, hemos recuperado la actividad”
Felipe O’Ryan / 10:00

2 Cadem: Matthei sube luego de cinco mediciones malas
10 Agosto 2025



3 Caso Monsalve: el llamado del ministro Gajardo
08 Agosto 2025

4 Trump revive las esperanzas de Luksic en su proyecto de cobre más ambicioso fuera de Chile
S.Sáez Fuentes / 08 Agosto 2025

5 Colombia: Las implicaciones políticas, históricas y sociales del asesinato de Uribe Turbay
David López y Rafael Quintero/El Tiempo (GDA) / 09:32

¿Encontraste algún error? Avisanos

Opinión



“ Contratos simultáneos en el Estado: un llamado urgente a la probidad y el control
Por Luis Pardo, Director ejecutivo Instituto Libertad / 10 Agosto 2025

La motosierra de Jara
Por J. J. Cruz / 08 Agosto 2025



Las relaciones exteriores en un mundo distinto
08 Agosto 2025



“ Los silencios de Colm Tóibín
Por Felipe Edwards del Río / 08 Agosto 2025